

Un enfoque paisajístico (sobre *Babylone* de Yasmina Reza)*

Camila Tommasi
Universidad de Buenos Aires



La escritura de Yasmina Reza fluctúa entre el teatro y la narrativa. Habiendo realizado sus estudios en sociología y teatro en la universidad de Nanterre, la autora se adentra en las artes escénicas con trabajos de actuación y de puesta en escena. Reza, usualmente reconocida por piezas teatrales como *Conversations après un enterrement* (1987), *Art* (1994) y *Le Dieu du carnage* (2008), se incorpora por primera vez al

mundo del relato con *Hammerklavier* (1997).

* Reza, Yasmina (2016). *Babylone*. París : Éditions Flammarion.

Entre los temas más recurrentes de su obra se encuentran la melancolía, la edad, la violencia, la amistad y la familia. Yasmina Reza trabaja con las costumbres socio-psíquicas de la conducta humana en el marco de una escritura liviana, con dejos risibles y juegos de sentido. El humor que caracteriza su escritura se desarrolla de distintas maneras; a veces mediante la ridiculización de personajes desde la hipérbole o los estereotipos, o incluso pintando sensaciones oscuras, tales como la furia y la angustia, desde los lugares más irónicos. Es debido a esto que la crítica suele definir la obra de la autora como *tragi-comique*. *Babylone*, novela publicada por Éditions Flammarion en agosto de 2016, no deja de sorprendernos en este sentido.

Babylone enmarca la vida de Elisabeth Jauze quien, tras cumplir los sesenta años, intenta romper con la nostalgia del pasado dando una *fête de printemps*. Junto con Pierre, su marido, invitan al evento a personajes variados: al hijo de los anfitriones, Emmanuel, a sus más cercanos amigos, a algunos familiares y a la pareja que vive en el piso de arriba, Jean-Lino y Lydie. A partir de la narración aparentemente inocente de Elisabeth, vemos cómo la materia de la muerte se pronuncia desde el inicio del relato. Ya en la conversación del encuentro festivo, no hay salida del asunto. Elisabeth recuerda a su madre recientemente fallecida, las parejas invitadas reflexionan sobre (y desde) la vejez. Los personajes no pueden ni dejar de hablar de la muerte ni dejar de temerla. Lo que los define es, justamente, su cualidad de mortales. Mientras que las descripciones de Elisabeth aligeran el relato con los recuerdos melancólicos de una vida, los arranques de violencia y la creciente tensión en los diálogos nos mantienen cautivados. La combinación entre el pensamiento de Elisabeth y los hechos de la velada permiten que nuestra atención persista de página en página.

El momento final de la *fête de printemps* marca una alteración rotunda en el paisaje del relato pues Elisabeth, quien no logra escapar de la dicotomía juventud/vejez, se encuentra frente a frente con una muerte. Jean-Lino y Lydie discuten respecto del sufrimiento animal e, irónicamente, uno de los dos muere.

En función del juego con el pesimismo de Yasmina Reza, resulta interesante pensar la discusión sobre la muerte de un pollo como el elemento que desencadena la muerte de una persona. Si nos detenemos en las ironías, corroboramos también que esta muerte proporciona movimiento, vida. El efecto de producción de vitalidad que provoca el reciente fallecimiento no solo moviliza al personaje de Elisabeth, quien se sorprende a sí misma en múltiples oportunidades entusiasmada ante el caso, sino que también desplaza el relato. De este modo, alrededor de la muerte de uno de los personajes, se desarrollan diálogos y descripciones que mantienen una lectura enérgica, teatralizada. Incorporando nuevos personajes y escenas policiales, el encuadre del relato se amplía.

Babylone es, como mencionamos brevemente, una novela narrada desde el ojo de Elisabeth. La narradora se encuentra en crisis con el presente por la irreversible sensación del paso de los años. Como consecuencia, Elisabeth alude constantemente a su oscuro pasado. De hecho, son las vivencias de la infancia las que unen en relación de amistad a Elisabeth y Jean-Lino, el vecino. Ellos se entienden de una manera extraña, un tanto siniestra. En una oportunidad, Elisabeth menciona que su relación « est fondée sur la confiance, mais sur des choses du passé » (Reza 2016: 125). Incluso podría pensarse el título de la novela como representativo de la amistad. En efecto, es mediante la recuperación de un recuerdo de Jean-Lino que nos acercamos al salmo que ilustra el título: « Aux rives des fleuves de Babylone nous nous sommes assis et nous avons pleuré, nous souvenant de Sion » (Reza 2016: 104). El salmo, reuniendo la tristeza que evocan los ríos junto con el posicionamiento corporal del sentarse y llorar, conduce a los personajes al pensamiento del solipsismo de la existencia. Al mismo tiempo, el empleo de la primera persona del plural esperanza desde el espacio del grupo, de la amistad. La novela ilustra este estilo de paradojas; el estar solo en compañía, la compañía de los recuerdos, el secreto en grupo.

La fotografía se presenta como un elemento que, a través de la observación e incorporación de imágenes al relato, permite capturar momentos, congelarlos, tal vez entenderlos y quizás dejarlos ir. *Babylone* se abre con el análisis visual de una fotografía de Robert Frank y culmina con una investigación policíaca que necesita capturar imágenes. La serie fotográfica se extiende, además, a lo largo de la novela mediante la descripción. La narradora alude a imágenes familiares que intercepta y, a su vez, acostumbra capturar momentos del presente. Elisabeth apresa imágenes con su narrativa, retratando tanto espacios como personas. El enfoque en el propio paisaje permite salir de la *nulle part* de la vida, lo cual genera movimiento tanto desde los aspectos psicológicos de la crisis como desde la salida física del propio departamento. De este modo, Elisabeth avanza su relato conservando imágenes de los otros y de sus recuerdos. Observadora y un tanto obsesiva, Elisabeth aprehende momentos para sí.

Yasmina Reza logra articular la complejidad de la mente de una mujer burguesa con el humor más carnal e irónico. Los recuerdos y las capturas de una vida se enlazan con el avance de una trama que roza lo policíaco. La muerte de un personaje moviliza a nuestra protagonista desde el espacio de su casa, de modo que se le otorga vértigo y vitalidad al propio presente. El manejo de los espacios en Reza también llama nuestra atención. Al igual que en otros escritos de la autora, como *Nulle part* (2005) o *Heureux les heureux* (2013), los paisajes y las personas se relacionan y, conectados, forman parte de un mismo ente. En *Nulle part*, la autora afirma que « certains événements, certains êtres sont comme les paysages. On ne peut les saisir (ou s'en souvenir) qu'en passant, à la dérobée. [...] ils sont la matière même de l'écriture » (Reza 2005: 50). En *Babylone*, la correlación persona-espacio-escritura persiste, imperante. La novela podría, en efecto, pensarse a partir de la seguidilla de oportunidades en que Elisabeth sale del propio departamento para entrar al de sus vecinos. En cada ocasión, las sensaciones se alteran: dentro de cada movimiento y espacio, encontramos nuevas cuestiones que enlazar. De hecho, el relato se presenta

como inestable desde que entendemos que existen múltiples temporalidades y diversos espacios donde la única fusión posible es el testimonio de la narradora en crisis. Para lograr asimilar el panorama narrativo de una vida en movimiento, debemos dejarnos capturar por la propia escritura de Reza. En *Babylone* percibimos reflexiones paisajísticas sobre la existencia de principio a fin. La captura de imágenes en contexto es necesaria ya que, como afirma Elisabeth, « on ne peut pas comprendre qui sont les gens hors du paysage. Le paysage est capital » (Reza 2016: 132).

Referencias bibliográficas

Reza, Yasmina (2005). *Nulle part*. París: Gallimard.